

“No llameis padre vuestro a nadie en la tierra”Mateo 23:9

1 “UNO ES VUESTRO PADRE, EL QUE ESTÁ EN LOS CIELOS”.

El padre es el ascendente inmediato de alguien (Gn. 42:13), o bien el abuelo (28:13) o un antecesor aún más alejado (17:4)

Padre se consideraba a aquel que ha sido el pionero en una actividad o que ha encabezado un grupo social (Gn. 4:20). Antecesor, jefe o una de las autoridades de una ciudad (1 Cr. 2:51; 4:14, 18).

Es el que tiene con respecto a alguien, una actitud paternal y sabia (Gn 45:8; Jue. 17:10; 18:19). Título que expresa respeto y honra. Así se llamaba a aquellos que tenían la función de enseñar, sobre todo si se trataba de un anciano (1 S. 10:12; 2 R. 2:12); recibían este nombre también los consejeros del rey y los primeros ministros (Gn. 45:8)

No fue sino hasta la revelación del NT que Dios fue dado a conocer como Padre, y sólo por el Señor Jesús mientras estuvo en la tierra, que constantemente hablaba a Sus discípulos de Dios como el Padre de ellos en el cielo (Mt. 5:16, 45, 48; 6:1, 8, 145, 15).

Cuando Jesús pronunció estas palabras, se encontraba en una conversación con los fariseos, los líderes religiosos de su momento. Jesús los acusó debido a su pecado y los llamó hipócritas. A estos religiosos les gustaba el agazajo, que todos los saludaran y le hicieran reverencia y los llamaran Rabi. Jesús les dice uno es vuestro Maestro, el Cristo, y también les dice uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Los fariseos no eran dignos de llamarse o ser llamados maestros y padre. Las enseñanzas que traían estaban llenas de anomalías e iban en contra de lo que Jesús y el Padre querían para el pueblo. A través de sus enseñanzas les impedían a los hombres conocer el reino de los cielos. En el capítulo 23 de Mateo comenzando en el verso 13 Jesús comienza este listado de fechorías en que incurrieron tanto los escribas como los fariseos. La acusación de Jesús comienza con un ¡Ay de vosotros...fariseos! Ese ay significa juicio y sentencia sobre ellos, debido a sus actos de hipocresía y maldad. Atropeyaban al pueblo con las falsas doctrinas. No se podían tener como padres del pueblo, como los sabios que les enseñaban el buen caminar en el Señor.

Cuando surgió el papado en Roma y estos países, se establecieron diversas normas o doctrinas para que el pueblo en general las cumpliera, una de ellas llamada, “Las indulgencias”. Si alguien quería ir al cielo, estaba obligado a aportar cierta cantidad de dinero al clérigo, se establecieron las misas a los muertos, por las cuales también pagaban y diversas actividades, todo con el propósito del enriquecimiento papal, sin embargo el pueblo vivía en extrema pobreza. Todo esto hasta que Martín Lutero trajo luz a aquel pueblo, y surgió la Reforma Protestante. Aunque algunas cosas han cambiado, el misticismo romano continúa llamando a sus líderes religiosos “padre”. Es a esta clase de personas a las que Jesús acusa de ser falsos e hipócritas, y nos dice en su palabra no le llameis padre. Estos son sólo hombres pecadores, y sus enseñanzas son muy parecidas a la de los escribas y fariseos. Son sepulcros blanqueados, por encima muy hermosos, pero por dentro son pudrición e inmundicia.

Jesús dice sólo uno es vuestro Padre. Sólo uno nos enseña la verdad, y esa verdad la recibimos a través del Maestro por excelencia, Jesús. Hay o habemos muchos maestros de la Palabra de Dios, sin embargo si no recibimos la revelación a través del Espíritu Santo para enseñar, no tendríamos la sabiduría necesaria para entender los misterios de Dios. Es menester reconocer que la verdadera sabiduría viene del cielo, y es por la iluminación del Espíritu Santo.

Somos llevados a la presencia de Dios Padre, por medio de Jesús el Cristo, sin embargo el mismo Cristo nos dice que él va al Padre y a nuestro Padre. Ni aún el mismo Jesús recibe el título de Padre, sino que recibe el de Maestro, aunque fue profetizado como “el Padre eterno” o “Padre de la era eterna” (Is. 9:6). Jesús es aquél que nos enseña el camino al Padre.

Estos hombres que se hacen llamar padre, aquí en la tierra, están tomando el nombre de Dios en vano, no son instruidos en la Palabra de Dios, por lo tanto ellos tampoco pueden instruirnos a nosotros. Sólo son fariseos hipócritas.

UNO ES VUESTRO PADRE, EL QUE ESTA EN LOS CIELOS.

Millie Vázquez

DESDE PUERTO RICO CON AMOR.

